



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

ENTREVISTA CON MAX WILLUTZKI, director de
"LA LARGA MISERIA"

- ¿Qué le hizo elegir el título y qué quiere Vd. expresar con una película documental?

WILLUTZKI: El término "La larga miseria" es utilizado irónicamente en el lenguaje común diario por los inquilinos del bloque de apartamentos en el barrio de Maerk (Märkisches Viertel). Expresa un no muy sutil juicio de valor sobre la situación de la vivienda, que yo personalmente comparto. El título también tiene un segundo sentido para mí, porque desde que Friedrich Engels publicó su "tratado sobre problemas de viviendas" hace más de 100 años, nada ha cambiado respecto al constante aumento de los alquileres; incluso en este prodigio arquitectónico construido por el partido socialdemócrata de Berlín Oeste no se han evitado continuos incrementos en el precio del alquiler, a pesar de que un 60% son trabajadores. En 1972, los alquileres en el barrio de Maerk han sufrido drásticamente tres aumentos en un intervalo de seis meses incluyendo socialdemócratas, cristianos y comunistas entre ellos.

Refiriéndose a la segunda parte de su pregunta, el rodaje pasó por tres fases. Primeramente me he documentado sobre la acción de los inquilinos, luego, se rodó la película de una forma extremadamente rápida, con el fin de utilizarla durante la campaña de protesta de los inquilinos y servir de apata, así como de motivo para pasos futuros. Finalmente, escenas que no pudieron ser rodadas directamente, como por ejemplo la visita de una delegación de los inquilinos a los agentes del bloque de apartamentos han tenido que ser reconstruidas después; con la misma gente que las interpretó en la realidad.

- ¿Estaban los inquilinos dispuestos a colaborar? No tenían que su apariencia en la película pudiera ocasionarles alguna represalia?

WILLUTZKI: Desde luego, esto era un problema. Por ejemplo: Una delegación compuesta por siete miembros obtuvo una entrevista con la empresa administradora del bloque. Como estaba prohibido filmar en el lugar, uno de los inquilinos escondió un magnetófono en su cartera. Las grabaciones que contenían intentos de intimidación de los administradores a los inquilinos, iban a ser utilizadas más tarde en la película. Visité a una mujer, miembro de la delegación en su piso y ella estaba de acuerdo de participar en la escena. Al día siguiente sin embargo me escribió renunciando. Acababa de divorciarse y no tenía otro ingreso para la manutención de sus tres hijos que la subvención de desempleo. A pesar de su

../..

mejor voluntad no podía participar en este rodaje. Como comprenderás, esto indica un cierto tipo de opresión mental, lo que es peor aún que la miseria económica porque amenaza con destruir la consciencia de las propias circunstancias y por eso traté de que salieran a luz dichas circunstancias.

-¿ Estaban los inquilinos preparados para obrar así? Uno puede llegar a la conclusión de que su película es pesimista y resentida.

WILLUTZKI: No es así, pues soy un optimista en asuntos concernientes al movimiento obrero. Sin embargo, creo que una "película política" como las de años atrás que raramente superaba una "película opinión" no nos llevaba más lejos. Hemos aprendido mucho desde entonces. Los trabajos de Ziewer y de Luedke/Kratitsch son prueba de ello. En "La larga miseria" nos hemos visto obligados de grabar el estado de consciencia de la gente trabajadora sin tapar defectos y sin suprimir detalles que no coincidían con nuestras esperanzas.

-¿ Pero hizo posible documentar un desarrollo?

WILLUTZKI: En cierto sentido sí. Solamente que no quería rodar ni una novela ni el proceso de toma de conciencia de una sola persona. Me he limitado a presentar lo que realmente ocurrió que fué la creación de una organización que representaba los intereses de los inquilinos, la Asociación de Protección de Los Inquilinos (Mieterschutzbund).

Los problemans de esta organización de auto-ayuda han sido los mismos que en otros muchos grupos. La educación recibida y las nuevas maneras de pensar han sido completadas hace tiempo; el acceso a nuevos conocimientos quedan bloqueados por falta de tiempo, frustraciones, conflictos personales, costumbres, slogans tópicos y clichés.

De pronto, después del tercer aumento de los alquileres la Asociación constituyó el último recurso. Las juntas semanales eran completas, resentimientos guardados se exponían en voz alta. Esta situación sirvió como punto de partida del film. No ha sido un trabajo fácil ya que los trabajadores no aplaudían precisamente a un cineasta de clase media. Intentamos mostrar la diferencia entre el comportamiento de un individuo y el de aquellos inquilinos excitados que ya no querían actuar solos aunque tuvimos algunas dificultades en este sentido.

Conocía personalmente a aquella gente a la que quería retratar y por ello no corrí el riesgo de inventar momentos de éxito o de felicidad que no tuvieran nada que ver con aquella gente.